

# ¿Qué tiene Agustín?

Montserrat Bellido Durán



Era una tarde de viernes tranquila, y la madre de Agustín estaba esperando en la entrada del colegio. Cuando Agustín salió, al verla se le acercó para darle un beso mientras se rascaba la cabeza:

-¡Hola mamá!

-Hola cariño, ¿cómo te ha ido el día?

-Muy bien, he hecho tres goles cuando hemos jugado fútbol en la hora de deporte

-Que bien. ¿Y la profesora, ya se encuentra bien?

-No, aún está enferma, por mí que está haciendo campaña... ¡Ai! Por cierto mamá... me han dado una carta. Bueno, de hecho nos la han dado a todos los de la clase para nuestros padres...

-¿Ah sí?

-Sí... a ver...creo que la he puesto por dentro de la mochila.

Agustín, con su tirachinas en la mano, empezó a escarbar por su maleta del cole y después de mirar por debajo de libros, cromos, chicles, y el estuche. Encontró la carta aplastada debajo de una pelota de plástico.

-¡Aaaaah! ¡Está aquí! ... toma mamá

- ¿A ver?... ejem:

La madre empezó a leer:

“Queridos padres:

Nos sabe mal informaros de que a la clase de 2º A y B de primaria, hay una “epidemia” de piojos, y recomendamos que todos los alumnos se hagan el tratamiento anti-parásitos por si acaso.

En la farmacia encontrareis la loción especial.

Perdonad las molestias y muchas gracias.

Att.

*Juan Cuello*

Juan Cuello

(El director)”

-Vaya, se ve que hay pasa de piojos... tendremos que ir a la farmacia a comprar la loción.

-¡Oooooo! Que rollo...mamá...no hace falta, seguro que yo no tengo piojos

-¿Cómo lo sabes?

-Por que es un palo ducharse y más si tengo que ponerme cosas raras en la cabeza... - y Agustín empezó a rascarse la cabeza.

-Uy, uy, uy... Agustín, no hace falta que digas nada más, te estás rascando la cabeza...ya iré a la farmacia

-Oooo nooo mamá, ¿Por qué?

-Te estás rascando la cabeza y no tengo ganas de que pase lo mismo que con Marta.

-Pero mamá... esto es que tengo caspa... Marta sí que tenía piojos, pero yo tengo caspa...

-No hablemos más del tema, venga, busquemos a Marta y vámonos a casa

-Oooo

Por la noche, cuando Agustín estaba buscando unos prismáticos por su habitación, entró Marta con las manos detrás de la espalda escondiendo algo.

-Agustín, ¿Es verdad que tienes piojos?

-No, mamá dice que sí, pero yo tengo caspa...

-A lo mejor te los pasé yo el mes pasado y no te has enterado hasta ahora.

-Yo no tengo piojos, si los tuviera me picaría la cabeza... una cosa Marta, ¿Dónde está mi pinta?

Marta bajó la cabeza y dijo: -¿Tu pinta?

-Sí, hace tres días que no la encuentro.

-Pero si tú nunca te peinas

-Bueno, los domingos antes de ir a misa sí. -Agustín se paró un momento y sospechando algo, se quedó mirando a Marta a la cara mientras le preguntaba - ¿La tienes tú, Marta?

-Es queeee...

-¿Dónde está?

Y Marta contestó con un hilo de voz: - Es que he perdido el peine de las muñecas y como tú no usas la pinta... pues...la cogí.

-¿Por qué no me la pediste?

-Porque sabía que me dirías que no

-Pero la pinta era de papá y cuando me la regaló me dijo que la guardara bien. ¿Dónde está?

Marta empezó a llorar y mientras lloraba decía:

-Está en la cabeza de mi muñeca Lili porque le estaba haciendo la permanente y le puse un poco de pegamento para que el cabello se aguantara... y sin querer... se me enganchó la pinta al cabello de Lili - Y Marta sacó de detrás suyo la muñeca que tenía escondida, era su Lili, y se la enseñó a Agustín.

-¿Cómo?... caracoles, si papá se entera, dirá que no sé cuidar las cosas...

Marta que ya no lloraba tanto le contestó:

-¿Si te dejo que le saques la pinta a Lili... no le cortarás el cabello?

-No, no se lo cortaré... a ver... - Agustín probó de sacarle la pinta a la muñeca - ¡uy!, sí que está duro esto... a lo mejor si le mojamos el cabello con agua caliente, se le debilita la cola.

Los dos fueron al lavabo y allí probaron lo que Agustín había dicho, después de hacer un poco de fuerza consiguió despegar la pinta de la cabeza de la muñeca.

-¡Que bien!!... ya tengo la pinta

-Gracias, ¿me devuelves la Lili?

-Sí, ten... venga, ves a la cama que sino no creceremos...

-Vale, buenas noches Agustín, te quiero.

-Yo también, buenas noches

Una vez todos dormían, la noche se hizo más oscura. En la calle reinaba el silencio y hacía un poco de viento. ¿Y si ahora paramos el tiempo y vamos a mirar si realmente Agustín tiene piojos?... nos acercamos a su cabeza, más, más... ¿a ver? ¿Qué es esto?... en los cabellos de Agustín había un par de piojos que no paraban de saltar y hacer volteretas en uno de los cabellos de Agustín, como si estuvieran en un circo.

-¡Ieeejaaii!!!... ¡Esto, sí que es vida!, ¿ves Dic?, ¿quien hubiera dicho que iríamos a parar a la cabeza de un niño a quien no le gusta mucho ducharse? ¡Mejor imposible!

-Yyy... tanto qqqq qque sí, sss solo qq que si sssu su madre va va a la farmamacia...

-Tú tranquilo, Agustín no se dejará, es más, él se piensa que tiene caspa jajajaja.



-Jejeje, ti ti tienes ra razón Dac

-¡Eeeeh! Mira esto Dic

-¿Qqqq qué?

-Mira allá, es la chica piojo más guapa que jamás he visto...

-Gu gu gu guau

Y Dac que era un enamorado perdido, se acercó a la chica piojo sin haber de pensárselo dos veces.

-Hola, ¿estoy soñando o eres de verdad?

-Eee

-No, mejor no digas nada, no sea que deshagas el encantamiento. ¿Te gusta este paisaje? Por ti haría todo lo que quisieras, saltaría por todos los cabellos que me dijeras, contaría las raíces de esta cabeza y patinaría por la raya si ese fuera tu deseo... ¿Qué me dices? ¿Nos casamos?

-Pues, me sabe mal, pero yo sólo estoy aquí de paso y no estaré mucho tiempo la verdad.

Dac sintió en su interior como si le estuvieran inyectando una doble dosis de loción anti-parásitos y se quedó parado.

-¿Cómo?...¿No quieres casarte conmigo?

-Perdona, tengo prisa - Y la chica piojo continuó su camino.



Cuando Dic vio a Dac y su triste cara le preguntó:

-¿Qqq qué te papapa pasa Dac? Haces ma mm mala cacaca cara.

-No quiero seguir viviendo

-¿Por por... por qué?

-Ahora que me he enamorado no podré vivir sin ella, y dice que se irá de aquí...

Vaya par de comediantes. Bueno, la mañana siguiente, Agustín se levantó enseguida que la luz del sol empezó a entrar por su ventana dándole los buenos días, y bostezando se decía a sí mismo:

-Uaaah... que bien ya es de día... ¿a ver que hay para desayunar?

Agustín bajó a la cocina y se encontró a su padre, que mientras se preparaba un zumo de naranja natural le dijo:

-¡Buenos días petardo! ¿Cómo estás?

-Buenos días papá, muy bien, ¿qué hay para comer?

-Mamá está haciendo churros con chocolate a la taza

-¡Guaau! Esto sí que es un desayuno...

-Como aún falta un rato, de mientras puedes irte a duchar i te pones la loción de los piojos que mamá ayer fue a comprar a la farmacia...

Agustín se quedó helado

-Pero papá, yo no tengo piojos... es muy aburrido ponerse la loción...

-Si no te das prisa, no llegarás a tiempo para desayunar.

-Vaaaale... uff - Y Agustín pensó: "- Será mejor que haga caso, sino no podré comer los deliciosos churros con chocolate de mamá."

Mientras tanto en la cabeza de Agustín, Dac, que lo había oído todo, empezó a dar la alarma:

-¡ Escuchad compañeros!!! ¡Agustín ha cedido y ahora se va a ducharse y ponerse la loción anti-piojos!!!

-¿Cómo? No puede ser esto - Dijo el abuelo piojo más viejo, que tenía una larga barba blanca: -Hace dos semanas que estoy aquí, esta ha sido mi casa, nadie me hará fuera!

-¡Y a mí tampoco! - Gritó otro piojo: - ¿Qué será de mi cosecha?, la sembré en la caspa.

Todos los piojos se pusieron nerviosos y no paraban de gritar y quejarse. De repente habló el alcalde de los piojos:

-¡¡Silencio chicos!! - Y todos callaron enseguida- no os pongáis nerviosos, tenemos que mantener la calma delante de los problemas. Tengo una solución.

-¿Una solución? ¿Qué solución?

-Sí, ¿Qué solución señor alcalde?

-¿Qqq qué so soso solución sese señor alalal alcalde?

-Pues hace poco, recibí una carta de un primo mío donde me contaba que se encontraron en la misma situación...

-Ya no quedan personas como antes, no señor, antes las personas se podían estar un mes sin ducharse y ellas se quedaban tan tranquilas y los piojos podían ser felices...

-Por favor, no me interrumpa abuelo...ejem...como estaba contando: Mi primo vivía en la cabeza de una señora mayor, con su familia y una colonia de piojos. Un día la señora decidió ponerse una loción contra los parásitos.

Para salvarse, los piojos se hicieron unas máscaras con las raíces de los cabellos, se hicieron los muertos sobre la toalla que llevaba en la cabeza la señora después del tratamiento, y cuando la individuo no se enteraba, se

fueron a vivir en la cabeza del perro de la mujer. En la carta decía que ahora llevan muchos días felices, de paz y alegría. ¡Amigos! Yo os propongo hacer lo mismo y una vez Agustín no se entere, nos marchamos en busca de otro hogar. No tenemos más remedio.

-Vaya vaya... es muy buena idea. Es raro que no sea mía de tan buena que es - Dijo Dac.

Todos los piojos se pusieron en marcha y empezaron a hacerse las máscaras que les salvarían la vida.

Agustín se preparó las toallas y se fue a ducharse...

-Bbrrrr... que fría que está el agua, esto de ducharse en invierno. Si fuera por mí, los niños no tendrían que bañarse cuando hace frío, pero claro, como lo ha dicho papá y siempre se le tiene que hacer caso, me tengo que duchar...bbrrr, a ver, pondré el agua caliente...

Una vez Agustín salió de la ducha, empezó a ponerse la loción. Ya podéis imaginaros como estaban los piojos, que por suerte habían llegado a tiempo por un pelo y todos ya llevaban las máscaras para que la loción no les afectara, y se ataron a los cabellos con unas cuerdas que se habían hecho.

-Qué lástima, tener que dejar mi tierra, yo que en un mes había hecho raíces aquí... - Decía el abuelo piojo.

-¿ Y yo qué abuelo? ... una cosecha que prometía y ahora por culpa de este niño, toda a norris. Aquí no hay futuro para un campesino de mi especie.

-¿ Aa a a dón dón dónde va vas Dac?

-Voy a buscar a la chica piojo que me ha robado el corazón, hace rato que nadie la encuentra y no la han visto marcharse de la cabeza de Agustín.

-Vvv ves con cucu cuidado...

Dac empezó a correr y a buscar a la chica piojo por toda la cabeza. Pero no la encontraba. Hasta que, cuando empezaba a perder la esperanza y la loción que se ponía Agustín comenzaba a inundar toda la cabeza, Dac oyó unos gritos:

-¡Socorro! ¡Qué alguien me ayude!

-¡Oh no! Pero si es ella y está en peligro.

La chica piojo se estaba ahogando dentro de un remolino de loción que se había formado hacía poco. Sólo le quedaban unos segundos de vida si nadie intervenía.

-¡Tranquila, aguanta, yo te salvaré!

Dac se ató un cabello de Agustín alrededor de la cintura y se tiró de cabeza dentro del remolino... ¡Vaya!... ¿Dónde

están? Ya no consigo verlos. ¿Se habrán ahogado? ¡No puede acabar así este cuento!...

¿Eeee? ¡Un momento! ¿Parece qué?...

...Sí, están vivos, ya los puedo ver, Dac la ha salvado.

¡Vivaaa!

La chica piojo había perdido un poco el sentido pero le dijo a Dac:

-...Gracias... me has salvado la vida poniendo en peligro la tuya.

-Es que te quiero y sin ti ya no podía vivir igualmente.

-¿Pero? Si ni tan sólo sabes mi nombre...

- Yo me llamo Dac, ¿y tú?

-Sili

-Pues... Sili... no quiero volver a perderte porque te quiero y estoy muy enamorado de ti, ¿quieres casarte conmigo?

Sili que estaba medio atontada por la loción, después de oír aquella declaración, la pobre del impacto no pudo evitar desmayarse y Dac tuvo que reanimarla.

Vaya vaya... este Dac es realmente un héroe.

Una vez Agustín se secó los cabellos con la toalla, los piojos se desataron de las cuerdas y se hicieron los muertos sobre la toalla.



-¿Con que sólo tenías caspa eh?, ¿y esto qué es?

-Mamá, de verdad que no lo sabía, yo pensaba que tenía caspa.

-Bueno, tira los piojos por el fregadero del baño y ven a desayunar cariño.

-Vale

Agustín acercó con cuidado la toalla al fregadero como le había dicho su mamá, pero, se dio cuenta de que los piojos habían desaparecido.

-Que raro, pero si estaban aquí hace un momento...mmm... por mí que estos piojos son más listos de lo que nos pensamos. Bueno, no diré nada, no sea que piensen que aún tengo piojos y me hagan ponerme otra vez la loción.

Agustín bajó al comedor y desayunó la deliciosa comida que había preparado su madre con mucho cariño.

Por un lado, los piojos se fueron a vivir a la cabeza de Lili, la muñeca de Marta, que nunca se dio cuenta.

Dac y Sili al cabo de un tiempo se casaron, tuvieron muchos piojitos y fueron muy felices.